



LA FE DE MARÍA

JOSUÉ MORENO
Comunicador cristiano

COME
And SEE
FOUNDATION

The
CHOSEN®



La fe de María

La fe no es ingenuidad ni miedo paralizante: es apertura confiada al Misterio, incluso cuando no tenemos todas las respuestas.

Texto bíblico: Lucas 1:26-55

La escena...

Para sorpresa de mucha gente, se tienen bastantes detalles históricos del momento en el que esta adolescente, María de Nazaret, recibe la noticia de que ella sería la responsable de dar luz al mundo, de maternar y proteger a la esperanza de la humanidad.

Alrededor del año 80 d. C., el historiador Lucas termina lo que sería su gran obra en dos tomos: la biografía antigua de Jesús de Nazaret, el Evangelio de Lucas, y las historias y los viajes de los primeros discípulos de Jesús, los Hechos de los Apóstoles. Después de haber investigado y, sin duda, haber hablado durante muchísimas horas con la mismísima María de Nazaret, el escritor decide comenzar la historia de Jesús antes de su nacimiento poniendo el foco en su madre. Esto es muy curioso, porque a través de la narración se descubre a un personaje que no pasó desapercibido para los primeros cristianos de la historia, no solo por ser madre del Mesías, sino también por su valentía, sensibilidad espiritual y fe. De manera sencilla, observemos tres elementos sorprendentes, considerando que estamos hablando de una adolescente judía del siglo primero.

En el primer capítulo de Lucas, Dios se comunica directamente con María (v. 28).



¿Cómo responde María al escuchar la voz de Dios?

«Confusa y perturbada, María trató de pensar lo que le decía», (v. 29).

Aquí, el escritor vuelve a poner el foco en la joven al describir su respuesta. ¿Responde María sin sorpresa alguna como si de la vecina de enfrente se tratara? En absoluto, la primera cosa que se observa es que la fe de María no es ciega o estúpida.

Ante lo que supone una experiencia paranormal o sobrenatural, la joven tiene miedo y se siente confundida y perturbada. «¿Qué es esto?», «¿Qué está pasando?». María responde como cualquier persona con dos dedos de frente. Eso no es su día a día y por su respuesta no parece que le haya pasado antes nada parecido.

Me llama mucho la atención el énfasis que el autor hace sobre la acción que acompaña su sorpresa: «trata de pensar», comienza a cuestionar lo ocurrido y se hace preguntas. La palabra que elige como «preguntas» en el griego clásico es la palabra de la que deriva hoy «auditoría». Dicho de otro modo, María está auditando, examinando lo que ve, oye y siente. No rechaza lo desconocido o lo que la asusta, sino que lo examina y lo cuestiona. La fe de María está lejos de ser una fe ciega o infantil que cree cualquier cosa o en cualquier cosa por extraña que parezca.

Es esencial recordar que la vida sin abrazar mi espiritualidad es vida, pero a medias.

María sabe que tiene una dimensión espiritual y la explora de forma humana, usando lo que tiene: su intelecto y sus emociones. De nuevo, Dios vuelve a hablarle a María:

—Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

—Pero ¿cómo podrá suceder esto? —le preguntó María—. No he tenido relaciones sexuales (v. 30-34).

El diálogo va subiendo de nivel y, ante el mensaje rocambolesco que le llega, la respuesta de la joven es, de nuevo, la que esperaríamos de alguien con los pies en el suelo. El pastor y escritor norteamericano Tim Keller se refería a la fe de María como «incredulidad moderada».[1] Me gusta esa descripción, ya que se trata de una duda intensa pero abierta al cambio si hay buenas razones.



La fe de María no se precipita, no tiene prisa.

María no es una persona ingenua amante del pensamiento mágico y las brujitas de TikTok. Sabe que por muchas veces que diga «Alohomora» no se abrirá el baúl de su abuela y que las mujeres no se quedan embarazadas por la acción de los pájaros. Por esa razón, María dice que no ha tenido relaciones sexuales aún y, lógicamente, difícil negocio el de quedarse embarazada en esas circunstancias. A su vez, la nazarena hace algo más que no debe pasar desapercibido: pregunta de manera abierta «¿Cómo?». No corta la conversación, no termina la interacción, aunque no la entienda o la confunda. Porque ¿qué querría esperar de cualquier interacción con Dios? ¿Entenderla al cien por cien cuando no soy capaz de entender las interacciones de las personas con las que comparto vida y casa?

María no dice: «Cuando tengas un mensaje realista me avisas, guapo», que es una respuesta bastante habitual por parte de muchas personas cuando se habla sobre Dios o cualquier tipo de manifestación misteriosa. Quiero verlo, grabarlo, documentarlo, testarlo y ponerle el suero de la verdad. ¿Quieres meter en el laboratorio lo que trasciende a la materia que se deposita en el laboratorio? ¿Quieres encontrar a Cervantes físicamente leyendo El Quijote? Al igual que en ese libro de caballerías no encuentro a Miguel de Cervantes, sí que encuentro esencias y sensibilidades tuyas o incluso ideas que me interpelan como si Miguel mismo me indujera a seguir galopando, y que no hacen sino reflejarlo durante toda su obra. Puede que la búsqueda de Dios como artista detrás de su obra, y no solo como geómetra detrás de su ecuación, te ilumine, aunque esta última siga existiendo e inspirando a tantos.

—Ayúdame a entender si estoy equivocada —dice María.

Ahora bien, aunque María sabe que esto no es parte de lo «posible», sí que dice: «Ayúdame a entender si estoy equivocada». Si estoy tratando este texto en esta primera parte del libro es sobre todo porque creo que este es un punto de partida esencial antes de explorar el Misterio. Ante la incredulidad moderada y el pensamiento crítico que busca la verdad allá donde se encuentre, la apertura humilde de decirle a quien es más grande y complejo que yo: «Ayúdame a ver lo que no veo». Dios habla de nuevo diciéndole que tendrá el hijo, pero añade algo más:



—Tu parienta Elisabet ¡quedó embarazada en su vejez! Antes la gente decía que ella era estéril, pero ha concebido un hijo y ya está en su sexto mes de embarazo. Pues para Dios no hay nada imposible.

María respondió:

—Soy la sierva del Señor. Que se cumpla todo lo que has dicho acerca de mí (v. 35-38).

El cierre de la escena es increíble. María como persona humana no entiende bien lo que está ocurriendo, no tiene todas las respuestas que querría. Sin embargo, parece entender que no es necesario tener todas las respuestas y decir «Aquí estoy». En el encuentro con el Misterio que me supera y me trasciende hay que aprender a parar, a esperar reconociendo que no puedo tener todas las respuestas. No puedo entenderlo todo (y menos aún al mismo tiempo), porque, además, en el proceso de querer todas las respuestas me agoto. Yo querría superar todos mis miedos e inseguridades antes de avanzar, pero casi todos los días me toca emprender la marcha sabiendo que ahí están. No puedes destruir las tinieblas antes de caminar hacia la luz, entre otras cosas porque es la luz la única capaz de terminar con ellas.

No entiendo todo, pero si es Dios quien habla, aquí estoy.

La manifestación de María de «si es Dios el que quiere hacer algo nuevo en mí, aquí estoy» no es trivial ni cómoda. Porque, en medio de las dudas de si todo eso es real, también emergen los miedos relacionados con la consecuencia de que, en efecto, lo sea. ¿Cuál sería el precio del «sí» de la joven judía si se queda embarazada antes de casarse? ¿Qué pasa con la gente de su prometido, su familia o los vecinos del pueblo? ¿Qué pasa con ella y con sus sueños? Al principio mencionaba que abrazar la verdad, en muchas ocasiones, indirecta o directamente, implica renunciaciones o sacrificios. María termina en parte confundida y en parte entregada a lo que Dios quiera hacer con ella, no puedo ni imaginar en qué porcentaje. Pero, a su vez, con anhelo de descubrir si eso que ha vivido es real o no. Me imagino a Lucas interrogando a María, y preguntando: «¿Qué pensabas?», «¿Qué sentiste en ese momento?», «¿Y después de todo eso?», «¿Qué hiciste?». Ahí solo veo a la Madre decir: «Caminar, hijo, caminar». Porque eso fue lo que hizo María, seguir el movimiento.

La fe de María está en movimiento.



Eso es justo lo que hace el escritor, llevándonos desde la intimidad de una María pensativa hasta las calles del pueblo donde la nazarena camina decidida hacia la casa de su pariente Elisabet.

¿Qué ocurre cuando María ve a Elisabet? Pues que visualiza un «bombo» considerable que no estaba antes ahí. ¡En efecto, Elisabet está embarazada! Y como si de una conexión telepática divina se tratara, Elisabet, al mirar a María, se postra a sus pies reconociendo que lo que esta acaba de recibir supera cualquier cosa que ella pudiera siquiera imaginar. Con todo esto, María recibe una doble constatación de lo que ella entendía que Dios le había comunicado. Por un lado, la estéril Elisabet está milagrosamente embarazada, y, sin que ella se lo haya mencionado a nadie, la embarazada manifiesta saber lo que en María está ya ocurriendo, confirmándole todo lo que Dios le había dicho. En ese momento, como si estuviéramos en *The Greatest Showman*, Lucas lleva al lector al escenario en el que María realiza la famosa performance de «Magnificat» (v. 46-55), una de las grandes canciones de la tradición cristiana hasta la fecha.

Todo mi ser canta a Dios.

Porque Dios se ha acercado.

Porque la vida de Dios ha comenzado a vivir en mí.

¡Qué maravilla! María se entrega completamente, sabiéndose la más afortunada de las mortales. Todo mi ser: con mi cuerpo, con mi mente, con lo que soy. ¡Bienvenido el precio que haya que pagar si el Dios del universo vive dentro de mí! Tremendo. Ojalá cobre conciencia. Dios quiera; y podamos experimentar esto: lo trascendente se ha acercado y vive en mí. Ratzinger reflexiona sobre esto diciendo: «Ningún otro sitio como el pesebre para percibir lo que Dios es [...] un dios con el que tratamos de tú a tú porque nos sale al encuentro como niño».

Por último, y para cerrar este ejemplo que incluye tantas enseñanzas, déjame señalar una cosa que me parece esencial en la historia de María de Nazaret. «Dios te ha concedido favor» (v.30). Esta es la frase que recibe María de Nazaret: «Dios te ha concedido favor». Nazaret es un lugar sin importancia. En el Antiguo Testamento, la Biblia judía, no se menciona esa ciudad ni una sola vez. El historiador judío más importante de la historia antigua, Flavio Josefo, tampoco la menciona ni una sola vez. Nazaret es un lugar absolutamente insignificante en Israel. Sería como esperar que un alemán en lugar de hablar de Mallorca o Barcelona mencionara los manjares de Albacete o Murcia (con todo el respeto).



Amigo, la vida plena no está reservada solo para las grandes celebridades que triunfan o para las personas de alta cuna que nacen con tremendos privilegios.

La vida es para todo ser viviente. Dios ha concedido favor a todo lo que existe. Dios te ha concedido favor, el favor de la vida y el de la fe, no para que vivas en tinieblas, sino para que camines en la luz. Puede que sientas estas palabras como muy lejanas porque estés agotado con la rueda infinita, o que no pueden ser para ti porque crees que no tienes nada que aportar. Levántate y camina, Dios va a hacer nuevas cosas contigo.

—Para Dios no hay nada —ni nadie— imposible (v.37).[1]

Texto extraído del capítulo ‘La fe de María’ del libro ‘Dios y el misterio de creer’ de Josué Moreno.

Conclusión.

La fe de María nos invita a responder al Misterio con valentía: preguntar, escuchar y decir “sí”, aun en medio de preguntas y miedos.

Preguntas para la Vida

1. ¿Cómo puede estar/está Dios hablándome/interrumpiendo mi cotidianidad hoy?
2. ¿Cómo cultivo una fe que piensa, cuestiona y al mismo tiempo se abre al Misterio?
3. ¿Cómo te hace sentir el saber que Dios ya te ha concedido favor?
4. Escucha la canción ‘Corazón pesebre’ del grupo argentino Rescate y medita en silencio. ¿A qué te invita esta canción hoy?

Canción recomendada:

Mary Did You Know? – Maverick City Music feat. Chandler Moore



JOSUÉ MORENO | Comunicador cristiano

Es comunicador, autor y creador de El Cafetal. Autor de “Dios y el misterio de creer”, acompaña a personas y comunidades a descubrir una espiritualidad real y plena, integrando razón, emoción y fe.